

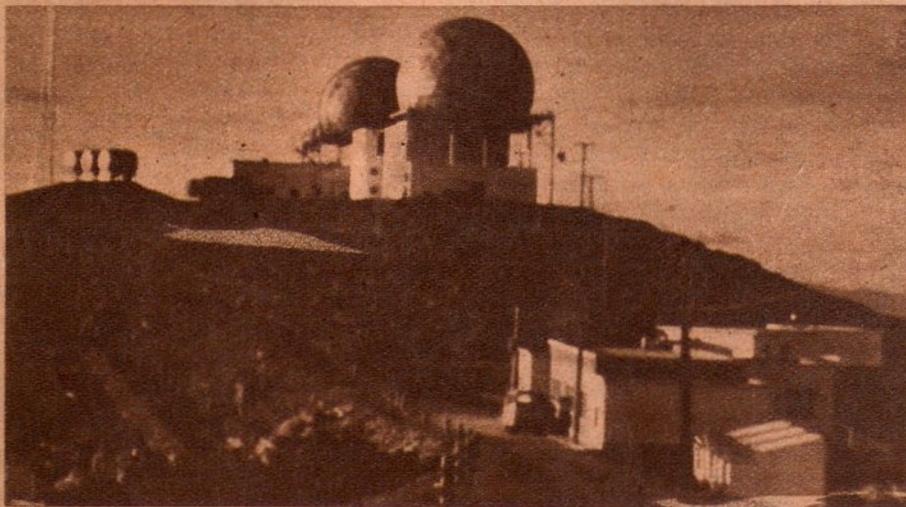
# PANI, VIGIA DE OCCIDENTE

**E**N un extremo de la barrera montañosa que limita por el norte la llanura del Ampurdán, casi junto al mar y en vecindad muy próxima a la montaña de San Pedro de Roda, se distingue la cúspide de un monte que, visto desde lejos, aparece distinto a los demás. Se advierte coronado por algo que, evidentemente, no es obra de la naturaleza. Uno cualquiera, que no supiera en absoluto de qué va, diría que le sorprende la distante silueta de unas alcazabas morunas de cúpula semiesférica emplazadas a la vera de unos postes de gran altura. La distancia engaña mucho. Y el vulgo, cuando no sabe las cosas, las inventa. No es extraño, pues, que hayan surgido leyendas terroríficas a tono con los tiempos actuales como la existencia de instalaciones supersecretas con rampas de lanzamiento de proyectiles «Polaris», ascensores gigantes que llevan a las profundas entrañas del monte con bases secretas de submarinos, etcétera. La fantasía popular ha sido siempre, aquí y en todas partes, muy exuberante y los poetas no han podido escapar siempre a su influjo.

Paní es una silueta familiar a los veraneantes asiduos de las playas del golfo de Rosas. Se sabe que allí hay americanos y muchos, equivocadamente, creen que se trata de una base americana en España. Con tanto fijarse en vehículos de matrícula USAF (Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos) les pasan desapercibidos los que llevan la EA (Ejército del Aire). Paní es, por tanto, el asentamiento del Escuadrón de Alerta y Control número 4 de nuestro Ejército del Aire, servido por el personal español y norteamericano bajo mando español. A la gentileza del comandante del Asentamiento, teniente coronel de Aviación don Manuel Campuzano Rodríguez, debo el haber podido realizar este reportaje.

## CARRERA MILITAR RESERVADA

Un coche del Ejército del Aire me ha recogido en Figueras. Salimos hacia Paní con dos capitanes de Aviación, un soldado y el chófer, que es un chico de Port-Bou que sirve en el Arma. Los dos oficiales, el colmo de la simpatía y la amabilidad, acuden al Asentamiento para entrar de servicio hasta el día siguiente. Charlamos de periodismo, de aviación. Sin darnos cuenta, pasamos los tramos rectos de la carretera de Rosas y enfilamos la tortuosa subida hacia Cadaqués. Al terminar la cuesta hay un desvío con un rótulo que dice:



Esta es una silueta familiar en el Golfo de Rosas

«Carretera militar reservada». Empieza, pues, la parte apasionante del viaje. La pista sigue subiendo en pendiente progresiva y con curvas acentuadas. La cumbre de Paní, más próxima, diluye un tanto la apariencia alcazábica de sus instalaciones. Aunque no mucho. Llegamos a la entrada del Asentamiento. Un cabo de la Policía Aérea se acerca al coche para dar la novedad a los oficiales. Se dirige a mí.

—¿El señor Guillamet? ¿Me hace el favor?

Me apeo. Entro en la caseta de guardia, firmo en el libro de entradas y me entregan una tarjeta de visitante. Cuando vuelvo al coche, los oficiales me enseñan la suya. Aquí todo el mundo va controlado. Es muy lógico.

tá el teniente coronel don Santiago Casajús Rosel, que ha de sustituirle en el mando. Aunque el quehacer es grande, charlamos unos momentos antes de que llegue el capitán don Cándido Bayo Hoya, que será quien me acompañe a visitar los distintos departamentos.

La jornada de trabajo empieza en Paní a las ocho de la mañana. Esto quiere decir que los jefes, oficiales y suboficiales que tienen su domicilio en Figueras tienen que salir para allá a eso de las siete de la mañana. Se termina a las cinco de la tarde, con un brevísimo intermedio para el almuerzo. El teniente coronel ríe jovialmente cuando le digo que podrían solidarizarse con la campaña «del bocadillo» de los empleados de banca. Hay además, sin embargo, los

## EDIFICIOS MODERNOS Y CONFORTABLES

Llegamos a una explanada en la que hay numerosos coches aparcados. Me dicen que los que llevan matrícula particular son del personal americano soltero del Asentamiento. Nos apeamos y, tras atravesar la avenida central de un gran patio-jardín flanqueado por las tres alas de un gran edificio, penetramos en él. Inmediatamente notamos una gran

servicios de vigilancia en los aparatos de radar, que duran las veinticuatro horas del día con los relevos que es de suponer. Paní constituye un centro más de la red de seguridad que cubre toda Europa para prevenir una posible agresión por aire, mediante radar y radio. Lo que de lejos parecen cúpulas semiesféricas no son más que cubiertas para proteger las antenas de radar de la tramontana que, en estas alturas de seis-

## UNA BASE QUE ES GARANTIA DE PAZ Y SEGURIDAD

diferencia de temperatura. El ambiente está sumamente caldeado por la calefacción central, que funciona a toda marcha. El movimiento de personal por los pasillos es continuo.

Tras unas brevisimas esperas, me introducen en el despacho del teniente coronel Campuzano, que, por cierto, marcha en breve a un nuevo destino. Con él es-

cientos y pico de metros, sopla a veces con suma violencia.

Salimos con el capitán Bayo para visitar las distintas partes del Asentamiento. Pasamos por el club para tropa, con decoración y mobiliario de primer orden. Me sorprende la singular decoración del comedor en el que están almorzando, quizás algo tardíamente, varios norteamericanos, un negro entre ellos. El capitán Bayo me dice que el proyecto es de un oficial yanqui y se llevó el primer premio de todos los que hay establecidos en su género por Europa.

El personal casado, tanto español como norteamericano, vive en Figueras con sus familias. Me hago eco de la extrañeza que manifiesta la gente ante la falta de relación del personal americano con la población del país. Y me hago cargo en seguida.

—Los norteamericanos —me dicen— se hallan frente a un difícil «handicap» con respecto a sus relaciones con la población española. Y consiste, principalmente, en su desconocimiento de nuestro idioma. Por otra parte, y al igual que nosotros, se pasan la mayor parte del tiempo trabajando aquí, y cuando llegan a sus casas, sólo tienen deseos de entregarse al descanso para estar en condiciones de volver a la brecha al día siguiente con las máximas posibilidades de rendimiento.

Por mi parte, puedo añadir que ya han sido varias las bodas que se han celebrado de muchachos de las Fuerzas del Tío Sam con chicas ampurdanesas.

## EN LA CUMBRE DE PANI

Vamos viendo el club de oficiales, el de suboficiales, una especie de bazar en el que se expenden toda suerte de productos USA para el personal americano, las oficinas, el cine convertido y habilitado en sala de ping-pong y de billar. En todos estos departamentos reina un suave calorito que contrasta fuertemente con la cruda temperatura exterior.

El capitán Bayo me enseña los barracones donde hasta ahora se alojaba la tropa. Una especie de «bunkers» contruidos con plancha metálica acanalada y ventilados por extractores colocados en el techo. Nos hallamos en visperas de la inauguración de un nuevo edificio que visitaremos luego.

Ahora el capitán Bayo está haciendo señas a un «jeep» que nos subirá hasta arriba, donde están las instalaciones de radar. Entretanto, me explica que los servicios de seguridad están a cargo de la policía Aérea del Ejército del Aire que cuenta con dos edificios para su alojamiento. Uno junto a la entrada del Asentamiento y otro arriba, junto a las antenas, disponiendo incluso de perropolicía. La Policía Aérea es también la que controla mediante semáforos el tráfico por la pista que conduce a la cumbre. Este control se hace tanto más necesario por cuanto hay días en que reina una espesa niebla que dificulta grandemente la visibilidad y dada la estrechez de la carretera en algunos tramos por un lado y el considerable volumen de algunos vehículos por otro, se ha impuesto la dirección única alternada dirigida por estos semáforos.

Tras un rato de espera, salta por fin la luz verde en el semáforo e iniciamos la ascensión. El «jeep» se encarama valientemente como si nada. En algunos tramos, la pendiente es del once por ciento. Abajo se despliega todo un paisaje de maravilla. Lástima de una tenue bruma que nos impide avizorar Figueras y otros puntos más lejanos que, en días más claros, se distinguen perfectamente. Desde arriba, una ancha faja de mar y el litoral se ofrece a nuestros ojos. A nuestros pies, muy abajo y muy pequeño, está Cadaqués con la costa que se pierde hasta más allá de Cabo de Creus que semeja muy cercano.

Pasa un avión por encima de nuestras cabezas. Luego vemos cómo un reactor va trazando su estela en el azul purísimo del cielo ampurdanés. Le digo a mi acompañante, señalando las antenas:

—Todos —asiente el capitán sonriendo. En efecto, aquí no pasa ni un ratón.

## COMO VIVE EL SOLDADO ESPAÑOL

Finalmente, hemos estado visitando el nuevo edificio para tropa que va a inaugurarse en breve y, sin proponérmelo, se me ha suscitado el recuerdo de aquellos tiempos gloriosos en que estaba en la «mili». El edificio para tropa de Paní va a ser algo de película. Comedor amplísimo, cocina que ya la quisieran para sí muchos hoteles de categoría, cámaras frigoríficas, lavadora y secadora eléctrica para ropa, así como servicio de planchado. Despachos para jefes, salas de estar para oficiales y suboficiales. Y todo ello con calefacción central y teléfono. Casi le dan a uno ganas de pedir el reenganche.

La noche ha ido cayendo sobre Paní y sobre el Ampurdán. Nos despedimos del teniente coronel Casajús, que, provisionalmente, pernocta en Paní, y emprendemos el regreso a Figueras con el teniente coronel Campuzano y el capitán Bayo. Mientras bajamos, el paisaje está ya adormecido, preludiando el descanso de cuanto bajo sí cobija la noche en el Ampurdán, en Cataluña, en España, en Europa. Podemos dormir tranquilos y confiados. Como un vigia más, Paní y en él, el Escuadrón de Alerta y Control número 4 velan el sueño de millones de españoles.

JUAN GUILLAMET TUEBOLS

18-24 MAIG 1962

ARTE

por

A. CIRICI PELLICER

## ENTRE EL DALI FOSIL Y EL DALI VIVO

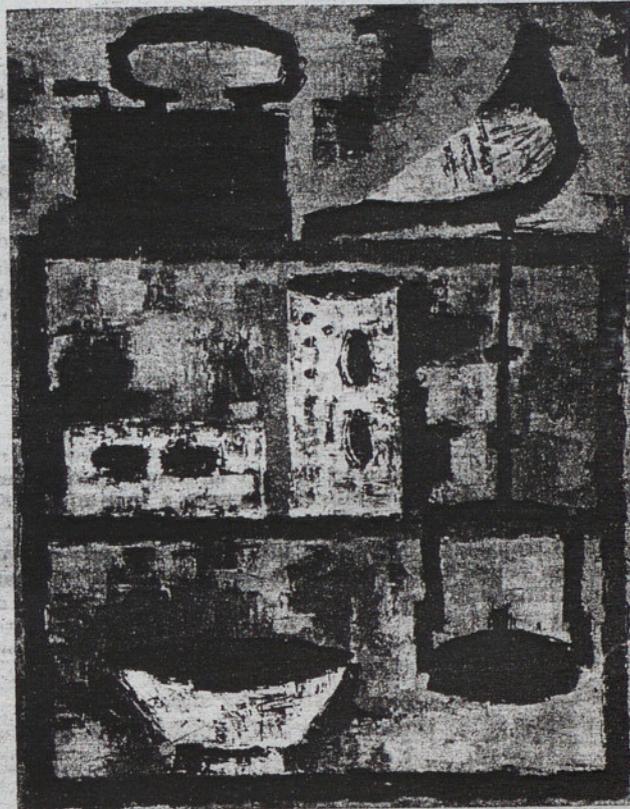
El «Dali Fósil»

Dalí, al asomar este año por el Ampurdán, es posible que se haya llevado una grata sorpresa. Llegado a Figueras no tardó en ser informado del acontecimiento artístico que se está celebrando en estos días: la exposición del «Dali fósil». Y, por lo que parece, ha visitado ya esta exposición y se ha mostrado interesado por su objeto.

Pero, ¿qué es esto del «Dali fósil»? —se preguntarán muchos lectores. En un número anterior, al final de un reportaje sobre el ya célebre «Apocalipsis» de Joseph Foret, sobre cuya exposición en Figueras se hacen muchos comentarios, hacíamos resaltar el gesto del escultor figuerense Arturo Novoa, de querer obsequiar al pintor con un relieve realizado en piedra volcánica, cuando se produzca dicha exposición. Hay que aclarar que, si esta exposición se celebra en Figueras, habrá sido por expreso deseo de Salvador Dalí, que es uno de los principales colaboradores artísticos de esta pieza editorial de excepcional importancia. El hecho de que al pie de la efígie pétrea del pintor resalten dos conchas fosilizadas de moluscos, propias ya del bloque, y sagazmente aprovechadas por el escultor, es lo que ha hecho que esta especie de medallón cincelado en piedra tomara el nombre de «Dali fósil».

Arturo Novoa abriga la esperanza de que Dalí acepte el presente para colocarlo entre las rocas que rodean su mansión de Port-Lligat. Del mismo modo que su mente ha concebido la idea de plasmar la efígie del pintor en una lágrima volcánica, ha querido dar a ello un apoyo literario que ha sido facilitado por el reverendo párroco de Riudors, Mossèn Pere Roqué con una composición poética titulada «Gai medalló» en la que se habla de los indigetas —una de las razas primigenias del Ampurdán—, de «naus veleres que desplieguen les senyeres de Focea» —el advenimiento del helenismo y su integración en el ampurdanismo—, de «un volcà en erupció», de San Miguel de Fluvià, de Vilabertrán, de Ampurias, de Castelló, de un sinfín de factores constitutivos de la entidad física y espiritual ampurdanesa. El ser ampurdanés es un tanto complejo y cuando un artista del país se decide a producir algo, busca siempre una base especulativa que le sirva de punto de partida.

## EL VI SALON DE MAYO



Vicenç Caraltó: Composició

COMO todos los años al llegar el mes de mayo, el acontecimiento artístico barcelonés es el Salón de Mayo, organizado por la A. A. A.

Este Salón, que de hecho es la única manifestación global de la actualidad plástica en Barcelona, constituye un educativo balance, todos los años, con una elogiada continuidad que querriamos para el conjunto de nuestra vida cultural. Tras los diez años del heróico Salón de Octubre, que promoviera el benemérito Víctor María de Imbert, estos seis años del Salón de Mayo representan la vertiente del arte vivo, tras el momento de su innegable triunfo.

Esta institución alentada sucesivamente por Bosch Roger, por Ramón Rogent, por Antonio Cumella y más tarde, repetidamente por Santi Surós, con la colaboración del que fue equipo fundamental de la A. A. A., empezó cuando todavía existía el Salón de Octubre, queriendo ser solamente una muestra seleccionada de los mejores creadores plásticos del núcleo barcelonés, y de nuestros amigos, de otros lugares, del núcleo de Valencia, del de Madrid, de París, de Bruselas o algún americano que quisiera acompañarnos.

Pero más tarde al cesar el Salón de Octubre, y tras el ensayo del de Noviembre, el Salón de Mayo se ha orientado hacia una posición más ecléctica, acogiendo incluso a los jóvenes y convirtiéndose en el balance completo que constituye hoy día. Muchos critican la desigual calidad de sus obras y la confusión de su multiplicidad. Nosotros creemos que son estas dos condiciones, esenciales al papel informativo completo que el Salón pretende. Hay que agradecer a Surós su esfuerzo en este sentido.

Para empezar, hay que agradecer también a las figuras de primera fila que no han desdeñado a los jóvenes y gustan de estar con ellos. Nada más lamentable que los grandes artistas que se hacen pequeños como hombres al darse de menos de continuar con los demás, porque han triunfado socialmente. En este sentido, es excelente la postura de Sucre, Tharrats, Vallès, Planell, Rafols Casanova, Marià Girona, Guinovart, Lapayese, Todó García, que han hecho su aportación con obras de su mejor calidad a esta muestra.

No tendría sentido intentar dar una receración completa de lo que hemos visto en el Salón, porque se necesitaría un espacio inmenso para ello. Pero sí, creemos interesante poner de relieve las novedades que hemos apreciado y llamar la atención sobre algunos valores destacados.

Al lado de los maestros de los que agradecemos la presencia, cabe destacar por su alta calidad la obra inspirada, originalísima, de Magda Bolumar, cargada de expresión y misterio, y de una calidad material absoluta. Es algo excepcional como todo lo que Magda Bolumar produce, y nos hace reflexionar una vez más sobre los errores de la fama que aún no ha descubierto esta artista, una de las personalidades más creadoras de nuestro mundo plástico. ¡Atención a Magda Bolumar! Recordemos que el benemérito club 49 organizó una exposición privada de sus obras y que el jurado del prestigioso premio Granollers la distinguió. Magda Bolumar es un gran valor.

Cabe citar también, en el alto nivel, la obra de José Luis García, de Teresa Lázaro y de Cardona Torrendell, los tres suficientemente conocidos y definidos.

Nombres conocidos que aparecen renovados son el de Florencio Soriguera, de Tarrasa, que por primera vez saludamos en la abstracción, dentro de un sabio constructivismo, de gran calidad; y Anita Solá de Imbert, que ha abandonado asimismo lo figurativo, esta vez para asomarse a un logro de calidades materiales preciosas de caracola.

Daniel Sabater es interesante con su experiencia medio gestual medio especialista, María Asunción Raventós con su expresionismo abstracto, de un dramatismo contenido; Xavier Regás por su evocación vaporosa del misterio vital; Frank, el Punto, por su grafismo violento, a lo Mathieu; Arsenio, acercándose a Saura en sus grises expresivamente gesticulantes; Argimon con su preciosismo aplicado; Ferrer Bosch con su concreción límpida, Rodríguez Cruells con su buena plasticidad estropeada por un impropio teñido industrial; el neoplástico Antonio Pedrola, el suntuoso y romántico Padern Faig y el buen surreal tardío Sarriera.

Junto a ellos cabe citar la excelente aportación chilena, de los artistas expositores pasados y futuros del Museo de Arte Contemporáneo, como el barroco y emotivo tenebrista Gastón Orellana, el desolado Balmes, la misteriosa Gracia Barrios, el brillante Martínez y el ambiguo Pérez.

En la aportación figurativa, que preside el delicioso lirismo de María Girona con el apasionamiento cálido de Santi Surós, cabe citar el esfuerzo arcaico de Pericot y los ritmos de Prades Perona y de Caraltó, con la brillantísima manera de Ferna, Fernanda Navarro.

En escultura, señalamos los ensayos puristas de Cristofol, lineales y mecánicos; las formas y los fondos de Quera y los ritmos sabios de Pellsjo, al lado de la originalísima concepción de Bigas Balcells, con sus ejes y aros de madera, de alta calidad.

En cerámica, ausentes los puristas, sobresale el avanzado sentimentalismo de Angelina Alós y de Ribalaigua.



## UN PINTOR AMPURDANES REGRESA DE LA REGION DE LAS SOMBRAS

MARIANO BAIG, TRAS UNA LARGA Y PENOSA DOLENCIA DE LOS ORGANOS VISUALES, VUELVE A PINTAR Y A EXPONER

EVIDENTEMENTE, hay que reconocer que si bien para una persona cualquiera el sentirse afectado en el sentido de la vista representa una desgracia tremenda, cuando la persona de la que se trata es un pintor que vive fervientemente entregado a su arte la tragedia alcanza caracteres patéticos. En esta angustia y en este sufrimiento ha vivido el pintor figuerense Mariano Baig Minobis por espacio de unos quince años aproximadamente hasta que, relativamente superada a copia de intervenciones quirúrgicas la fase crítica de su dolencia, ha podido volver a empuñar los pinceles y a reanudar su producción, presentando en las pasadas Ferias y Fiestas de la Santa Cruz una exposición de pinturas de esta segunda época que bien podría llevar por lema: «Post crucem, lucem». Tras la cruz, la luz.

La reaparición de Mariano Baig en una sala de exposiciones figuerense ha constituido un jubiloso acontecimiento, no sólo para sus familiares y amigos, sino para el arte ampurdanés en general. El hecho de reincorporarse a las filas artísticas un valioso elemento que en un principio se creyó sensible baja, es motivo más que suficiente. A raíz de esta última inauguración, Mariano Baig ofreció un agasajo íntimo a un grupo de amigos, entre los que se hallaban pintores y críticos que nunca han dejado de alentar la esperanza de su retorno. La celebración ha sido vivida y cordial, porque, gracias a Dios, el Ampurdán ha recuperado un pintor. Mariano Baig ha vuelto.

### PINTOR POR AMOR AL ARTE

Mariano Baig debe contar actualmente con unos cincuenta y cuatro años de edad. Aunque es unos cuantos años más joven que Salvador Dalí y Ramón Reig, fue alumno también del maestro Juan Núñez Fernández, de cuya escuela tan grandes artistas han salido. Mariano Baig ha llevado siempre unas dotes innatas para ello.

Su primera época fue de dibujante. Llegó a adquirir cierta fama como caricaturista. La gente se le enfadaba, incluso porque les sacaba los rasgos característicos con demasiada viveza. Antes de 1936 obtuvo ya unos premios en una exposición de dibujos celebrada en Fayans Catalán. Participó en diversas exposiciones colectivas en Figueras, Gerona y Barcelona. En la primavera de 1943 celebró su primera presentación en la Sala Rovira de Barcelona con veinte bodegones que la crítica consideró de exquisita factura.

En 1945, cuando se hallaba en plena euforia creadora, se produce el primer amago de la enfermedad que por espacio de largos años le alejará de sus actividades pictóricas. Se presentan los primeros síntomas y los especialistas constatan que un ojo ha sido atacado. Se ve obligado a dejar de pintar. Por otra parte, no distingue bien los colores y cualquier esfuerzo en este sentido le resulta penosísimo e incluso perjudicial. En 1947 expone en Gerona lo que había dejado terminado al sobrevenirle la dolencia y, en este mismo año, es atacado el otro ojo. Su visión va entenebreándose cada vez más y la angustia —nos imaginamos— debe ir creciendo en proporciones aterradoras. Mariano Baig, sin embargo, es buen cristiano y, en estos casos, la fe sostiene mucho. Lourdes sabe de sus idas y venidas en busca, cuando menos, de un poco de aliento para soportar su calvario.

¿Qué vamos a decir de la nueva pintura de Mariano Baig al volver a la luz? En primer lugar, hay que decir que le ha costado un poco decidirse a exponer sus obras de ahora. ¿Tal vez por algo de complejo? El señala como culpable de su reaparición artística a su esposa, doña María Teresa Aleu de Baig, directora de la Escuela del Hogar del Instituto de Enseñanza Media.

—Y puedes decir esto, si quieres— dice irónico mientras ella sonríe—. De esta exposición ella tiene la culpa. Ella ha sido quien me ha pinchado y me ha instado a que la hiciera.

Juan GUILLAMET TUEBOLS